

QUINCY MARKET (BOSTON)

Tino Villanueva

Dando un paseo
gustosos hemos entrado
(mercado cubierto, 1826),
van cambiando
Desde el principio sentimos
de este sitio
que el lugareño, y el turista
van bebiendo
No más entrar nos sale
¿Habrán venido aquí
Daniel Webster,
William James,
y en este instante iremos
Vivimos preguntando,
el ojo va viendo
Mas, por ahora, olvidemos
echemos a andar hacia
de ladrillo, cemento,
Vayamos con nuestros pies
de cuando en cuando,
a ambos lados
el panorama de los puestos
beber y también a curiosear
las comidas conocidas
La presentación,
con amigos un día de agosto,
en Quincy Market
donde a cada paso
los aromas y colores.
lo evidente—la historia
y el fervor
llegado ayer del mundo,
del ambiente.
al encuentro una pregunta:
alguna vez Edgar Allen Poe,
Mary Baker Eddy,
Horace Mann y otros,
yendo sobre sus pasos?
porque así somos... porque
y concibiendo.
tal viaje hacia el pasado y
adelante en este edificio
hierro y vidrio.
tan obedientes, parando,
y apreciando
del pasaje
que nos inducen a comer,
la pastelería variada y
tan bien dispuestas.
después de todo, es seducción

en este mercado
porque aquí
Caminemos, pues,
sabiendo que al avanzar
cuando ya no seremos
sino una masa humana;
una multitud como
y vuelta—
los demás que vienen,
pero sin pausa,
satisfacer el paladar
Tendida
la comida rápida
las tortaletas, los *brownies*,
por ejemplo,
cómo los *cookies*
cuando no van decorados
pasas o cerezas,
Cuánta dulcedumbre
He aquí las sopas,
el *chowder* bostoniano.
con sus aromas
en todos sus sabores.
smoothies,
todas las bebidas
Continuemos por este
entre los olores
Pero circulemos
con la libertad del ocio
como si el tiempo
olamos alimentos
caros y baratos:
recién hechas; los *hotdogs*;
los chorizos polacos
los tacos al pastor.
que cuando vivos
sobre las olas
aquí, casi concientes,
de comidas y consumo,
donde comen dos, comen tres.
entre el gentío,
llegará el momento
los individuos de antes,
un centro de gravedad;
en un desfile de ida
nosotros que vamos,
todos sin prisa
predispuestos a
con manjares populares.
ante nosotros
es el deseo mismo:
bretzels y yogures,
nunca faltan. Ver
y los *cupcakes*
con almendras, nueces,
llevan confites de colores.
repetida en rededor.
la más rica la de almejas—
Aquí el café
demuestra ser versátil
Aquí el té con hielo,
botellas de agua y
habidas y por haber.
cosmos de comidas
de cocina.
a lento paso
del que disponemos
ningún valor tuviera y
grandes y pequeños,
la pizza y hamburguesas
el sushi y el maki;
e italianos;
Los pescados,
no pudieron saltar
para salvarse,
han aprendido a nadar

en aceite
El kebab
las tortas calentitas
Aquí donde hay cola
rellenos de langosta.
pollo frito siempre tierno
Más adelante,
con frutas tropicales
la buena pinta que tienen
de sandía fría
¡La de fronteras culinarias
Sigamos y saquemos
tanta plenitud, porque
para cada vendedor
Démosles un vistazo
los frascos de miel
Estos panfletos
a disfrutar mejor
igual que esta taberna
Finalmente, porque
el paisaje de esta tarde,
Aquí donde termina
y rodeados de verano
pero con cúpula,
de las mesas a fin de
que no podemos resistir—
de colores en el arcoiris
nos hemos recreado
tras mercadillo
marche bien ligero.
pasará a ser memoria
una simple historia,
o bien como
o en agua hirviendo.
es de cordero y
son de manzana.
los sándwiches vienen
Aquí el sempiterno
nos está tentando.
los cocteles se preparan
y locales. Ahhh,
esos gajos rojos
en vasos transparentes.
que vamos cruzando!
dinero del cajero entre
sólo el presente importa
que busca comprador.
a estas postales, los souvenirs,
y de conservas.
publicitarios nos alientan
de la ciudad y la comarca,
nos invita a la *Happy Hour*.
dentro ya llevamos
pasemos directamente al postre.
nuestro horizonte,
bajo este techo blanco y plano,
sentémonos en una
consumir estos helados
helados de exóticos sabores y
no encontrados. Sin duda,
viendo mercadillo
y dejado que el tiempo
Nuestro paseo un día
y la contaremos como
como algo pasajero...
una urbana alegría.